

Didáctica de la lengua: el enfoque comunicativo

Pablo M. Moro Rodríguez*

Actualmente estamos asistiendo a un proceso de globalización que está abarcando diferentes aspectos de la vida política y económica. Sin embargo, no podemos olvidar que este proceso afecta muy directamente a las culturas de los pueblos y, evidentemente, a sus lenguas.

En una sociedad como la nuestra se hace cada vez más evidente la necesidad del conocimiento de diferentes lenguas. Los contextos plurilingües (a pesar de que siempre han existido) se están convirtiendo en centros de interés importantísimos para los investigadores de las diferentes ramas de las ciencias humanas. La inmigración, sin ir más lejos, está siendo uno de los asuntos que más preocupan a los gobiernos de la Europa actual y que está provocando un nuevo enfoque en los conceptos educativos. Pero no solamente la inmigración. La economía globalizada, los medios de comunicación, las nuevas tecnologías... Están permitiendo una circulación y un acercamiento a culturas anteriormente muy alejadas

* Doctor en Humanidades. Docente e investigador del IES Miquel Tarradell y del ICE Universitat de Barcelona - Barcelona - España.
Correspondencia: E-mail: moropablo@hotmail.com

y una especial sensibilización por el aprendizaje de las lenguas.

Pero, ¿cómo podemos enseñar las lenguas en un contexto así? Los métodos que se han ido aplicando a lo largo del siglo XX mostraban diferentes maneras de entender al ser humano y de acercarse a su formación. Hoy por hoy, los cambios que están sufriendo las diferentes sociedades, la velocidad con la que van modificándose los conceptos tradicionales y la visión del hombre, hacen de la educación uno de los aspectos más controvertidos a la hora de plantearnos un nuevo acercamiento a la vida de los seres humanos.

Sirvan estas reflexiones iniciales únicamente como excusa para disparar la reflexión sobre el lugar que ocupa la formación lingüística en nuestros días. Lugar, sin duda, diferente al que podía ocupar en épocas anteriores. La lengua más que nunca se ha convertido en un instrumento, no sólo de comunicación, sino de identificación de los diferentes grupos humanos interesados en mostrar su unicidad dentro de una visión globalizadora.

El conocimiento de las lenguas nos permite movernos por la “aldea global” con la misma comodidad como podemos hacerlo en nuestro barrio o en nuestra ciudad. Esta idea ha provocado la sensibilización de diferentes sectores sociales, preocupados cada vez más en aprender nuevas lenguas y en que la enseñanza se centre en la formación lingüística.

El enfoque comunicativo

Son muy variados los acercamientos que se han producido a la didáctica de la lengua a lo largo del siglo XX: la perspectiva estructuralista o la generativista, sin ir más lejos, son algunos de

ellos. Sin embargo, el enfoque comunicativo parece ser el que engloba y supera los planteamientos anteriores.

Dell Hymes (1971) fue el primero que llamó la atención sobre los problemas que planteaba la teoría genética chomskyana. Para Hymes la división entre competencia y actuación dejaba de lado los aspectos socioculturales del acto comunicativo. La teoría de la lengua debería centrarse en cómo funcionan las comunidades lingüísticas heterogéneas. No sirven para nada la capacidad lingüística y las reglas gramaticales si el hablante no sabe cuándo y cómo utilizarlas. El concepto *competencia lingüística* propuesto por la teoría de Noam Chomsky resulta pobre si consideramos que en un acto comunicativo están también presentes los aspectos sociales y la adecuación del discurso a la situación. Así pues, Hymes propone sustituir dicho concepto por el de *competencia comunicativa*, es decir, el conocimiento de todo lo que un hablante debe manejar para comunicarse eficazmente en contextos culturalmente significativos.

H. G. Widdowson (1978) en **Teaching Language as Communication** establece los principios de una enseñanza basada en el discurso y en su interpretación. Defiende que el aprendizaje de la lengua se basa en poder utilizar las frases de manera adecuada para comunicarnos. Se trata de poder construir frases correctas, desde un punto de vista gramatical, y adecuadas en función del contexto. Es aquí donde introduce la diferenciación entre *usage* y *use*. *Usage* sería la manifestación abstracta de la lengua y *use* su actualización en una situación comunicativa significativa. Los problemas de *usage*, en principio, no nos interesan en una situación real de comunicación, a menos que éstos lleguen a interferir en el mensaje. En conclusión, para la enseñanza de una lengua el *use* debería ir por delante del *usage*.

El mismo Widdowson, por otro lado, llama la atención sobre el funcionamiento de la coherencia y la cohesión dentro de un texto oral y escrito, ya que es imprescindible poder interpretar correctamente las actualizaciones de una lengua. Coherencia se referirá a todo lo que tenga que ver con el significado y cohesión con lo que tenga que ver con los enlaces formales de un texto. En las producciones orales es frecuente que nos encontremos con situaciones en las que el texto carece de cohesión y, sin embargo, es coherente desde el punto de vista significativo. La lengua no parte de sentidos prefijados, sino que los sentidos los construyen las personas cuando utilizan la lengua, así pues, en un contexto educativo tenemos que partir de situaciones reales en las que los textos se puedan analizar como lo que realmente son, una combinación de actividades verbales que forman una unidad aceptable de comunicación. Veámoslo con un ejemplo:

- a. Falta leche
- b. Llego tarde
- c. Bueno

En esta interacción podemos comprobar cómo las oraciones escritas están faltas de cohesión, sin embargo tiene coherencia: la petición inicial es respondida con una excusa y provoca la aceptación del primer hablante. Una versión cohesionada resultaría más o menos así:

- d. Falta leche. ¿Puedes ir a comprarla?
- e. No, no puedo, llego tarde.
- f. Bueno, ya iré yo.

Por tanto, la coherencia comunicativa no sería posible si no hubiera entre los hablantes una *sincronía interaccional*. Toda

interacción parte del intercambio y de una predisposición para el intercambio, es decir, para entenderse. Una frase como: *Marta ya ha terminado sus estudios de medicina*, puede ser entendida como un intercambio de información, o bien, puede referirse a un reproche mediante el cual un hablante le está conminando a otro por no haberse aplicado lo suficiente en sus tareas y utiliza esta fórmula para no expresar directamente la orden: *debes estudiar más*, y de esta manera proteger la imagen de la persona que recibe el comentario. Todo esto nos indica que un estudio lingüístico no puede dejar de lado aquellos aspectos que hacen que los mensajes sean comprendidos por el receptor y, por tanto, el análisis gramatical estructuralista resulta pobre para una comprensión global del funcionamiento de la lengua en contextos reales de uso.

Así pues, un enfoque comunicativo en la enseñanza de una lengua partiría de dos aspectos importantes que lo diferencian de los acercamientos anteriores:

- 1.- El aprendizaje de una lengua no se concibe como repetición e interiorización de los modelos adecuados, sino que se ve como un proceso de construcción en el que las condiciones de tipo afectivo y personal tienen mucho que ver.
- 2.- Por otro lado, no lo debemos entender como un método sino como una orientación que puede servirse de diferentes tipos de trabajo para lograr el desarrollo de la competencia comunicativa.

Es decir, que nos encontramos ante una serie de propuestas de cómo organizar el aprendizaje de una lengua y de qué tipo de estrategias se pueden utilizar.

El enfoque comunicativo parte de las necesidades comunicativas del alumno. Lo que se busca es la interacción con los demás y no el conocimiento de los elementos lingüísticos por sí

mismos. El hablante puede memorizar una frase, pero lo que pretende el enfoque comunicativo es que la pueda utilizar en un contexto adecuado y con una finalidad comunicativa, por tanto, en las clases lo que se pretende es poder reconstruir situaciones lo más reales posibles para que surjan los contextos en los que los alumnos tengan que utilizar la interacción con una intención comunicativa. Entonces, todo lo que ayude a contextualizar la lengua, a ponerla en un contexto de realidad donde aparezca la necesidad de comunicarse, será una buena ayuda.

Concretando aún más algunos aspectos pedagógicos del concepto *competencia comunicativa* debemos detenernos en algunas reflexiones de Michael Canale (1983). Este autor distingue cuatro tipos de conocimientos y habilidades a los que denomina *componentes de la competencia comunicativa: gramatical, sociolingüístico, discursivo y estratégico*.

- a) Competencia gramatical: Se refiere al dominio del código lingüístico. Se ocupa de lo fonológico, lo morfosintáctico, lo léxico y lo semántico.
- b) Competencia sociolingüística: Se refiere a los aspectos socioculturales del uso: la situación de los participantes, el propósito de la interacción, las normas y las convenciones de la interacción.
- c) Competencia discursiva: Se refiere a la coherencia y la cohesión de las enunciaciones, por tanto, a la combinación formal de los aspectos gramaticales y semánticos. Cohesión en la forma y coherencia en el significado.
- d) Competencia estratégica: Se refiere a los recursos verbales y no verbales. Compensación de limitaciones comunicativas y efectividad de la comunicación.

Los cuatro elementos han de ser trabajados a la vez, ya que las cuatro competencias entran en juego en cualquier situación comunicativa. Así pues, cualquier planteamiento didáctico ha de partir del desarrollo de las cuatro competencias, dándole el mismo valor a los cuatro, ya que de esta forma nos aseguraremos de que estamos planificando un conocimiento completo de cualquier acto comunicativo. Las cuatro habilidades básicas del aprendizaje de una lengua (escuchar, hablar, leer y escribir) están relacionadas con dichas competencias, aunque pueden ser matizadas tal y como proponen Joana Lladó y Miquel Llobera (1999):

- Habilidades productivas: hablar y escribir sin interacción.
- Habilidades receptivas: escuchar y leer sin acción inmediata.
- Habilidades interactivas: conversar y escribir con interacción.
- Habilidades de mediación: interpretar o traducir el sentido de un mensaje.

Esta nueva visión nos permite un mayor acercamiento a las situaciones lingüísticas que nos encontramos en la sociedad actual. Sin ir más lejos, en cuanto a las habilidades interactivas, la escritura con interacción estaría perfectamente reflejada en el chat o el correo electrónico, maneras de expresión escrita que, por su composición y finalidad, están más próximas a las formas de expresión orales. De esta forma podemos seleccionar y reflejar de una manera más ajustada los contenidos de nuestras programaciones de lengua.

Una programación con enfoque comunicativo

Una vez expuestas algunas de las características del enfoque comunicativo en la enseñanza de la lengua, podemos pasar a

considerar algunos aspectos que deben de tenerse en cuenta a la hora de decidir introducir esta orientación en nuestras programaciones.

Concretar los objetivos y los contenidos del aprendizaje

Seguramente, la evidencia de este punto no aporta ninguna novedad a la reflexión sobre la importancia de analizar con precisión los objetivos y los contenidos de nuestras clases, pero es precisamente en esta asimetría en lo que se basa el proceso educativo: el profesor/a es quien reflexiona antes, durante y después sobre todo aquello que sucede en la clase. Así pues, no podemos dejar de observar cuáles serían los aspectos que deben tenerse en cuenta a la hora de programar objetivos y contenidos. En una programación de lengua en la que se quiera introducir el enfoque comunicativo es especialmente importante la reflexión sobre estos aspectos, ya que esta misma nos va a ayudar a decidir cuáles son los elementos que trabajaremos en la clase y será la base de nuestra evaluación. El hecho de introducir un tema en la clase ha de ser una decisión del docente, el cual considera la conveniencia de introducirlo y reflexiona sobre el hecho de introducirlo y las posibilidades que esto le va a suponer. Las intencionalidades sobre por qué introducir un tema u otro en la clase serán las que nos darán la pauta sobre lo que tenemos que evaluar. La falta de reflexión sobre este tema nos dificultará mucho la tarea evaluativa. Por otro lado, es importante que los alumnos conozcan cuáles son los motivos por los que se elige un tema u otro y tenemos que buscar las relaciones de estos temas con sus intereses. El hecho de que nuestras reflexiones se conviertan en punto de partida de nuestra evaluación es motivo suficiente como para que ellos, protagonistas principales, sean partícipes de la

reflexión y conozcan los objetivos por los que van a ser evaluados.

Partir de situaciones comunicativas reales

Antes ya insistimos sobre la importancia de partir de situaciones reales para conseguir producciones comunicativas adecuadas. Queremos sin embargo matizar algunos aspectos. Cuando decimos reales nos referimos no a que la aula se convierta en una escuela de pragmática, sino a que intentemos no alejarnos de las situaciones en las que los alumnos pueden llegar a encontrarse y darles herramientas como para que puedan ser competentes en esos contextos. Una situación real no tiene por qué referirse simplemente a una interacción en una tienda o a una conversación telefónica, sino que abarca situaciones tan dispares como responder a una encuesta, preparar un discurso para una celebración de la escuela o elaborar un informe científico. Cualquier situación puede llegar a ser real, el caso es convertirla en una situación significativa e identificable para el alumno.

El trabajo sobre las tipologías textuales

Si consideramos el apartado anterior, lógicamente, deberemos darle importancia al trabajo a partir de las tipologías textuales. La variedad de los textos que se pueden encontrar es tan amplia que, seguramente, no encontraremos una tipología que se ajuste a nuestras necesidades, pero, salvando las discusiones sobre qué clasificación de tipologías puede ser la mejor, lo que sí tendremos en cuenta es que nuestros alumnos, desde el principio, han de estar en contacto con textos de muy diversa índole, de manera que puedan

analizar las características y pautas de composición de cada tipo de texto, no olvidando –evidentemente- la importancia de buscar una adecuación entre los textos seleccionados y el grado de comprensión de nuestros alumnos.

El tiempo

Los procesos lingüísticos son complejos. Es necesario reflexionar sobre el tiempo que vamos a dedicar a las actividades en función de su grado de complejidad. De hecho es importante dejarle al alumno tiempo: para que reflexione, para que descubra la relación con el objetivo, para que interactúe con sus compañeros, para que resuelva dudas, para que investigue sobre el tema... También es importante no tener prisa en este tipo de trabajo.

La evaluación como reflexión

Anteriormente ya insistimos en la importancia de plantearnos unos objetivos concretos que serán la base de la evaluación. Si partimos de la base de que la lengua es un instrumento y, por tanto, su planificación está plagada de contenidos procedimentales habremos de convenir que la mejor manera para alcanzar estos objetivos será la práctica. Sin embargo, la práctica sola no nos va a permitir ir más allá. Se impone una reflexión sobre la evaluación siempre que se inicie un nuevo tema. Las formas y métodos que podemos utilizar son muchos, pero no debemos dejar de lado los objetivos específicos que son objeto de nuestra reflexión.

La reflexión metalingüística

El valor que adquiere el aprendizaje de la lengua a través del uso no va en contra de la reflexión gramatical. Sin ir más lejos, muchas veces hemos comprobado cómo en el estudio de las lenguas extranjeras el uso nos ha permitido un gran desarrollo de las capacidades comunicativas, pero este desarrollo tiene un límite. Quedarnos con el aprendizaje del uso sería una simplificación similar a la de querer enseñar lengua mediante la gramática exclusivamente. La producción oral y escrita ha de ir acompañada de una reflexión sobre el funcionamiento de la lengua. A partir del análisis de las tipologías textuales, por ejemplo, se pueden introducir muchos aspectos formales como pueden ser la conjugación verbal o el uso del sustantivo y del adjetivo.

Consideraciones finales

En estas páginas hemos querido mostrar algunas líneas sobre cómo podemos reflexionar en torno a una programación de la materia de lengua a partir del uso. Sin embargo no queremos cerrarlas sin apuntar algunos aspectos que hay que tener en cuenta.

Por un lado, nos gustaría volver a insistir en la importancia de diseñar objetivos y actividades concretas: el uso de un enfoque como éste suele ir acompañado en muchas ocasiones de dispersión y con facilidad se puede terminar siguiendo las actividades que surgen de los alumnos. Sin rechazar esta posibilidad el docente ha de tener muy claro que este enfoque comunicativo tiene una finalidad concreta y precisa tener pautas específicas para poder después reflexionar mediante la evaluación. Por tanto, no ha de ser incompatible un

trabajo de este tipo con el proyecto curricular.

Por otro lado, hemos apuntado al inicio de estas páginas la importancia que han adquirido las lenguas en los últimos años a partir de la imposición de los sistemas globalizados. Esto os lleva a tener en cuenta que las lenguas están cada vez más próximas en cuanto a su cercanía cultural y su capacidad de inmersión de un país a otro. Esto nos debe llevar a no dejar de lado este aspecto y reflexionar sobre las conexiones entre las lenguas y los comportamientos de los elementos lingüísticos en diferentes contextos. Esto, a su vez, nos ayudará a trabajar aspectos comunicativos y formales desde otros puntos de vista.

También deberemos empezar a reflexionar sobre el tratamiento de las lenguas en las diferentes áreas del currículo. Realmente éste es uno de los grandes caballos de batalla de la enseñanza lingüística. En gran medida el estudio de la lengua queda encerrado en un número de horas a la semana, sin embargo, el enfoque comunicativo y la enseñanza a partir del uso debería hacernos plantear qué uso se hace de la lengua en el resto de áreas, en las cuales los alumnos se encuentran con situaciones reales de comunicación. Más que de clases de lengua deberíamos empezar a hablar de lengua en las clases.

Por último, sería interesante que los equipos docentes llevaran a cabo alguna reflexión sobre los aspectos afectivos que acompañan a los procesos lingüísticos. Sería seguramente motivo de otras páginas, pero nos parece especialmente importante por lo que no queremos dejar de citarlo. El enfoque comunicativo no ha de ir en contra de un ambiente relajado y distendido en la clase, ya que esta situación es la que nos permitirá tener mayor número de producciones. Por otro lado, los aspectos emocionales son, en gran medida, los que provocan un acercamiento o alejamiento del alumno

respecto de aquello que estudia o practica, así pues, siempre deberemos tener muy presentes las relaciones afectivas que se establecen en la clase entre los alumnos, entre alumnos y docentes y entre éstos y la materia que es objeto de estudio. Únicamente así podremos romper los filtros que puedan interferir en la adquisición de las capacidades comunicativas.

Seguramente puede haber muchos más puntos de reflexión, pero lo más importante es que estos puntos surjan de aquellos que han de llevar adelante la tarea de enseñar. Los equipos docentes son los que deben iniciar un debate sobre cómo se está enseñando la lengua y sobre cómo se puede mejorar. Cada aula es un espacio multicultural y cada escuela un crisol de personas totalmente diferente a los demás por lo que precisará un tratamiento completamente diferenciado.

Resumen

En estas páginas queremos plantear

algunas reflexiones sobre la importancia de planificar la enseñanza de la lengua a partir de un enfoque comunicativo y de uso. Cada vez más se considera este enfoque el más adecuado para el proceso de enseñanza/aprendizaje de los procesos lingüísticos. Asimismo pretende ser una base para la discusión entre los profesionales de la enseñanza sobre aquellos aspectos que se han de tener en cuenta en una programación del área lingüística planificada a partir de los criterios de la competencia comunicativa.

Palabras clave

Didáctica de la lengua; Competencia comunicativa; Enseñanza de la lengua oral.

Abstract

In these pages we want to raise some reflections

on the importance of planning the education of the language in a communicative approach and use. Increasingly is considered this approach most adapted for the process of the teaching/learning of the linguistic processes. Likewise it tries to be a base for the discussion between the professionals of the education on those aspects that have to consider in a programming of the linguistic area, planned from the criteria of the communicative competence.

Key Words

Didactics of the language; Talkative competition; Teaching of the oral language.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAIZAGA, E. (2000) “El enfoque comunicativo. Propuestas didácticas” en **Didáctica de la enseñanza de la lengua**. Síntesis DL, Madrid.
- CASSANY, D. (1987) **Descriure escriure**. Empúries, Barcelona.
- CANALE, M. (1990) “De la competencia comunicativa a la pedagogía comunicativa del lenguaje” en **Competencia comunicativa**. Edelsa, Madrid (original: “From communicative competente to communicative language pedagogy”. En RICHARDS, J.; SMIDT, R. (eds.) (1983) *Language and communication*. Longman. Harelow –Inglaterra-).
- CORDER, P. (1971) “Idiosyncratic dialects and error analysis” en **Internacional Review of Applied Linguistics**, 9.
- CHOMSKY, N. (1970) **Aspectos de la teoría de la sintaxis**. Aguilar, Madrid. (Original (1965) *Aspects of the theory of Syntax*. Massachusetts Institute of Tecnology Press MIT Press.).
- CUENCA, M. J. (1992) **Teories gramaticals i ensenyament de llengües**. Tàndem, Valencia.
- HYMES, D. (1971) **On communicative competence**. University of Pennsylvania Press, Filadelfia.
- LLADÓ, J.; LLOBERA, M. (1999) **Reflexions i propostes per al tractament de les llengües en els centres d’ensenyament**. Moll, Palma de Mallorca.
- SAUSSURE, F. (1945) **Curso de lingüística general**. Losada, Buenos Aires.

- VAN LIER, L. (1995) “Lingüística educativa” en **Signos**, 14.
- WIDDOWSON, H. G. (1978) **Teaching language as Communication**. Oxford University Press, Oxford.